

MORISCOS EN VILLACARRILLO

El enigma de la casa de la Inquisición

Para poner al lector en situación recordaremos que los moriscos fueron los musulmanes que se convirtieron al cristianismo a partir del año 1500, cuando el cardenal Cisneros llevó a cabo conversiones en masa entre la población del reino de Granada después de su conquista por los reyes Católicos en 1492. El método expeditivo que puso en funcionamiento el prelado, de bautizarse o ser expulsados de España, forzó a muchos musulmanes a abrazar la religión cristiana, aunque en secreto continuaran con sus prácticas religiosas.

Durante algo más de un siglo (1500-1614) esos moriscos, también llamados cristianos nuevos, van a sufrir una penosa situación por mantener su identidad contra la presión cada vez más fuerte de los vencedores. La situación será más dolorosa cuando la medida de conversión o expulsión se haga extensiva a todos los reinos, pues ya no se tratará, como en el caso de Granada y Málaga, de una conquista reciente, sino que en muchos casos había transcurrido largo tiempo, incluso siglos, de convivencia entre las minorías musulmanas y los cristianos, habiendo podido practicar las primeras su religión sin tapujos (Fueron los llamados mudéjares).

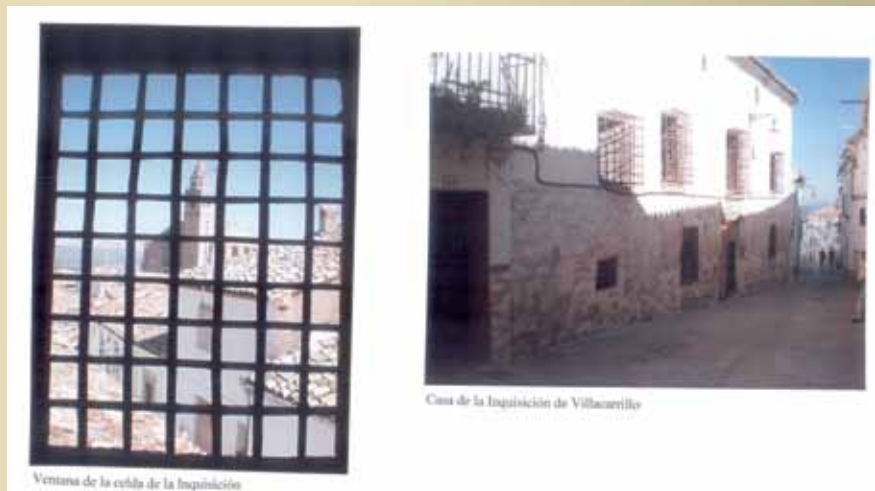
Pensemos, por ejemplo, en Villacarrillo, entonces Torre de Mingo Pliego, en poder cristiano desde los años de 1230. Hasta el 1500 habían transcurrido doscientos setenta años desde su conquista, por lo que de haber quedado musulmanes entre su población se trataba de familias con diez o doce generaciones de convivencia y, lógicamente, su arraigo en el territorio sería enorme. La crueldad de la medida está clara, pero se alegaban razones de peso; por una parte, la seguridad de los reinos ante la amenaza que suponía un levantamiento en armas de los moriscos en alianza con los turcos y berberiscos que amenazaban las costas; por otra, el antagonismo entre las dos religiones. Cuestiones muy complejas que no pueden ser tratadas en este espacio. Lo más probable es que en la Torre de Mingo Pliego y en su poseedora, Iznatoraf, así como en todo el Adelantamiento de Ca-zorla, no quedaran musulmanes tras su conquista, pues se trataba de enclaves militares de defensa de



Vista frontal de la figura tallada

Vista lateral de la figura tallada

Vista trasera de la figura tallada



Ventana de la celda de la Inquisición

Casa de la Inquisición de Villacarrillo

Castilla frente al reino moro de Granada y no iban a tener al enemigo en casa para que pudiera informar a los suyos en todo momento sobre la situación defensiva de los mismos. Sin embargo, cuando dejó de existir ese peligro con la conquista de Granada, la Torre de Mingo Pliego, ya convertida en villa desde el 1º de diciembre de 1449 con el nombre de Villacarrillo, pasó a tomar parte por sí misma en la política de los reinos y participó en el reparto de los moriscos del reino de Granada que sobrevendría tras los graves acontecimientos que se iban a desencadenar.

Levantamiento en las Alpujarras

Nos referimos al levantamiento de esa población en las Alpujarras en 1568, cuyas consecuencias fueron un feroz enfrentamiento de más de 30.000 musulmanes

(unos 25.000 moriscos y el resto turcos y berberiscos), contra algo más de 20.000 cristianos (tropa de más calidad). En octubre de 1570 la guerra había terminado con victoria del bando cristiano y la medida inmediata fue una orden de Felipe II, de 1º de noviembre, mandando la deportación de todos los moriscos fuera del reino de Granada. Pueblo por pueblo se fueron reuniendo y bajo escolta conducidos a los lugares que se habían elegido para su agrupamiento (Málaga, Ronda, Granada, Guadix, Baza, Vera y Almería), alojándolos en hospitales y parroquias para en las semanas siguientes distribuirlos por una treintena de pueblos y ciudades situados más al norte y hacia el este de la península, desde los que continuarían su forzado y triste peregrinar a otros lugares, con la intención de diseminarlos lo más posible. Es en este momento cuando debieron

llegar a Villacarrillo los setenta y cuatro moriscos que informó el cabildo al arzobispo de Toledo con motivo del censo que se llevó a cabo en 1581 para comprobar si seguían en los lugares a los que se habían mandado diez años antes.

Moriscos en Villacarrillo

Es la primera noticia de moriscos en nuestra villa y es de suponer que se les acogiera entre sus 2.300 y pico de habitantes siguiendo las normas dictadas al efecto: ubicarlos entre cristianos, es decir, nada de juntarlos en un barrio separado y exclusivo para ellos (morerías); procurarles ocupación para su sustento, instruirlos en la fe católica, vigilando su asistencia a los actos religiosos, etc. Asimismo, tenían prohibido cambiar de lugar de residencia, pero esta disposición se incumplió con frecuencia, pues muchos moriscos volvieron al lugar de origen. Esto fue lo que motivó el referido censo de 1581, como resultado del cual se produjo otra expulsión en 1584 de los infractores, a los cuales, en principio, les correspondía la pena de muerte, pero fue sustituida por la de galeras y, finalmente, por la de expulsión. Desde distintos lugares del reino de Granada se organizaron columnas de moriscos que partieron hacia sus destinos a partir del 19 de enero. Una de 646 personas partió el 21 del mismo mes y, por Huelma y Jódar, llegó a Villacarrillo para continuar hasta Membrilla, donde esperaban encontrar carros con los que continuar su camino; otra columna, sin referir la cifra, partió de Quesada, donde se habían reunido los moriscos detenidos en Guadix, y por el Adelantamiento de Cazorla, según las mismas fuentes, se encaminaba hacia La Mancha, y así hasta completar los más de 3.500 expulsados de nuevo.

“Una huerta es un tesoro, si el hortelano es un moro”

Sin duda, la sublevación de las Alpujarras había servido de lección al gobierno de Felipe II para adoptar una política encaminada a evitar futuros levantamientos. Por su parte, las autoridades eclesiásticas emprenderían la tarea evangelizadora al mismo tiempo que la represiva de la Inquisición. Las dos fracasaron, siendo imposible resumir aquí los motivos y circunstancias de ese resultado, empezando a fraguarse la idea de la expulsión de todos los moriscos, medida a la que el referido monarca se opuso frente a los que se lo aconsejaban. Un frívolo exponente del valor de los moriscos para la sociedad cristiana de aquel tiempo es el refrán que corría de que “Una huerta es un tesoro si el hortelano es un moro”, aunque no solo en este trabajo eran apreciados, también en otros muchos.

La solución de Felipe III

En 1598 subió al trono Felipe III y el intrincado problema de los moriscos va a tener una drástica solución, su expulsión de todos los reinos de España. Celebrado un Consejo de Estado, el 9 de abril de 1609 el monarca

tomó esa decisión y con el mayor secreto se empezaron los preparativos para la evacuación por mar y por tierra, avisando a las escuadras que se encontraban en Nápoles, Génova, Sicilia y Berbería, para que estuvieran prestas en puertos de la costa levantina y andaluza, así como la tropa de tierra en lugares estratégicos. El 12 de septiembre por voz de pregoneros acompañados de timbales y chirimías fue anunciada la orden de expulsión de los moriscos de Valencia, después vendría la de los de Castilla y Andalucía y, finalmente los de Aragón y Cataluña. Los de Villacarrillo y su entorno lo fueron a partir de un edicto de enero de 1610, y el lugar de embarque era Málaga. Es de suponer que se formó una columna con los 103 moriscos de Villacarrillo, los 322 de Cazorla, los 119 de La Iruela, los 61 de Iznatoraf, los 58 de Villanueva del Arzobispo y los 12 de Sorihuela del Guadalimar, es decir, 675 personas, según refieren las crónicas; cantidad que contrasta con los 503 moriscos que recogen en otro lugar las mismas fuentes refiriéndose al total que embarcaron del Adelantamiento de Cazorla, lo que hace pensar que algunos quedaron en el camino enfermos o, incluso, muertos, y otros lograron que no los embarcaran, pues las dos causas se dieron con frecuencia, la última comprando al lugarteniente encargado de los embarques. Una tercera causa pudo ser que los niños les fueran quitados a los padres si optaban por ir a Berbería, para que no se criaran bajo el Islam, por lo que muchos decidían dirigirse a tierras de Francia, Marsella por lo general.

Si algo les faltaba a esos desdichados era caer en manos de patrones de navío sin escrúpulos

Si algo les faltaba a esos desdichados era caer en manos de patrones de navío sin escrúpulos y, precisamente, se señala a los embarcados en Málaga como los peor tratados por estos, pues llegaron a dejarlos en lugares distintos a los estipulados después de pagar por ello, y así ocurrió que deseando pasar a Marsella los dejaban engañosamente en tierras de Berbería después de tenerlos varios días en altamar, con lo que desprovistos de víveres y armas se encontraban sin esperarlo en presencia de jinetes árabes por los que no eran bien recibidos. Hasta 1614 duró la expulsión y, según parece, una cifra razonable a considerar es la de unos 300.000 moriscos deportados. La mayoría se establecieron por el norte de África y algunos en Francia, y la acogida que tuvieron fue distinta según el lugar donde la buena o mala suerte los llevó.

Fernando Mora Régil

Bibliografía: Geografía de la España Morisca, de Henry Lapeyre. Historia de los moriscos, de Antonio Domínguez y Bernard Vicent. Archivo General de Simancas, legajos 2183 y 2187. Biblioteca Nacional, manuscritos 9577 y 18647.

Colaborador en fotografía, Pedro Lorite.

El misterio de la Casa de la Inquisición

Treinta y nueve años habían convivido los moriscos granadinos, cristianos nuevos, con los 2.300 y pico villacarrillenses, cristianos viejos, que tenía la villa cuando llegaron a ella. Con su expulsión otra vez se vio menguada su población drásticamente; la última había sido durante la epidemia que sufrió de 1597 a 1602. Los setenta y cuatro moriscos que llegaron en 1571 se habían convertido en los 103 de la expulsión, eran por lo tanto 29 los que habían nacido en la villa. Los dejaron marchar con el valor de sus pertenencias en mercaderías, por lo que debieron vender sus bienes antes de la marcha. Sin embargo, uno de ellos, preso del Santo Oficio, al que también afectaba la orden de expulsión, nos dejó un legado secreto que hemos conocido cuatro siglos después y al que podemos designar como el enigma de la casa de la Inquisición. Se trata de una pequeña figura, de poco más de un palmo, tallada sobre un rústico trozo de madera, de un pequeño leño, que apareció bajo las tejas cuando hace un par de años unos albañiles retejaron el edificio durante las obras de rehabilitación que está llevando a cabo su propietario, don Vicente Ferrandis Mas, quien conserva la enigmática talla. Como se puede apreciar en las fotografías que acompaño, la figura tallada corresponde, según el atuendo que viste por delante y el tocado de la cabeza, a un morisco varón que sujeta una cruz contra la parte inferior de su cuerpo. Sin embargo, vista de lado y por detrás, es una persona desnuda arrodillada, con una desnudez buscada por el autor, pues se ven claramente los cortes para rebajar la madera y marcar la parte glútea ¿Qué mensaje quiso dejar el autor escondiendo esa figurilla entre las tejas que le daban techo en la celda de su prisión? ¿Se trata de una confesión de su fe cristiana o, por el contrario, es una actitud irreverente hacia la cruz como signo de los cristianos? Los musulmanes han de entrar al paraíso desnudos, por eso se entierran envueltos simplemente en un sudario. Nuestro morisco, por la tupida reja de la ventana de su celda en la casa de la Inquisición, seguramente recién construida, solo veía algunos tejados y, eso sí, la hermosa y erguida torre, también recién levantada, de la nueva iglesia parroquial de Vandelvira, y en su soledad lo vendrían a acompañar los sonos de sus campanas. Si estaba preso en aquel lugar es porque algún dicho o hecho había cometido contra la fe cristiana; pero también sabemos los excesos que se cometían. Quién sabe si la orden de expulsión le resultaba más benigna que la condena impuesta por el tribunal del Santo Oficio. Corría el año 1610 y el enigma que nos dejó aquel morisco seguirá entre nosotros.

